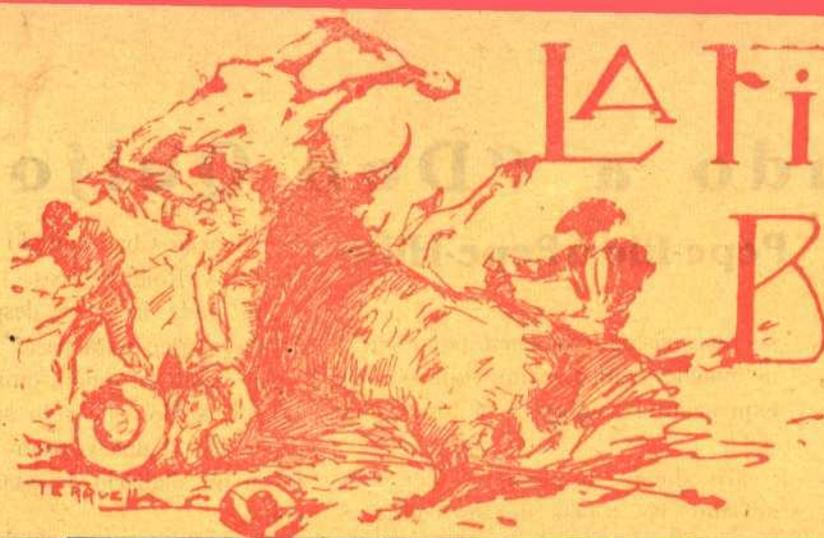


10
cts.



LA FIESTA BRAVA

Semanario Taurino

AÑO V

7 NOVIEMBRE 1930

NUM. 208



VICENTE BARRERA

temporada, ha renunciado un ventajósísimo contrato que le ofrecían para Lima, a donde querían llevarle con los honores debidos a su alto rango artístico

Una magnífica muestra del arte maravilloso de este gran torero valenciano. Vicente Barrera, que en pleno éxito hubo de dar por terminada su

Contestando a "Don Quijote"

Desgraciadamente pertenezco a un tiempo más próximo al de José Delgado que V. y a haber sido aficionados hubieran podido verle torear no solo mis abuelos, sino hasta mis tíos carnales.

Es natural que al venir yo a la afición el recuerdo de José Delgado fuera cosa más reciente, si cabe la palabra, que las dudas de V. respecto al apodo del célebre diestro. Pero no en balde habían pasado tres cuartos de siglo.

A nadie oi hablar del caso.

Se publicaba entonces en Barcelona bajo la dirección del notable literato don Rosendo Arús y Arderiu un periódico taurino titulado *Pepe-Hillo*, así, con guión y *h*, y estaba en todo su apogeo una zarzuela que así se anunciaba en los carteles: *Pepe-Hillo*.

Por cierto que desempeñaba el papel de protagonista un barítono apellidado Loitia que toreaba un becerro en el escenario.

Como las primeras impresiones son

Pepe-Illlo o Pepe-Hillo

las que más se mantienen, por espacio de mucho tiempo estimé estaba bien expresado el nombre en la forma aludida.

Mis dudas surgieron al leer más adelante las copias de los contratos en que intervino el rival de Pedro Romero.

En verdad que un diminutivo con *h* no existe en nuestro idioma.

El hermano del matador de toros Manuel Fuentes (*Bocanegra*) apodábase *Hito*, mas no creo que el apodo significara diminutivo alguno, pues en tal caso la *h* hubiera sobrado. Quizá miraba a los toros de hito en hito o se plantaba ante ellos como un hito, que significa poste o mojón de carretera.

En un diccionario de celebridades titulado *El Panteón*, publicado en el pasado siglo, aparece *Pepe-Hillo*, así, con guión y *h*, como en el diccionario

de Eduardo Chao editado por la casa Gaspar y Roig y otros.

Sin duda la *h* se desprendió del nombre Josep para pasar al apodo.

En cuanto al guión, quizá el mismo José Delgado, que solo sabía firmar, lo empleó alguna vez por haberlo visto en un silabario de escuela de párvulos.

Hay confusiones que duran mucho tiempo. A la hora presente ignoro si el primer torero que murió en el circo de la carretera de Aragón de la villa y corte se apodaba *Llusio* o *Yusio*, pues de las dos maneras lo he visto escrito.

A este tenor podría expresarle, amigo *Don Quijote*, otras dudas que tengo respecto a cosas del toreo, pero como el caso presente se refiere solo a José Delgado, celebro la confusión por la ocasión que me ha proporcionado de leer su bien escrito artículo, notable como todo cuanto V. escribe y que con tanta placidez saborea su admirador y amigo.

SEGUNDO TOQUE

Pepe-Illlo, y no Pepe-Hillo

Pepe-Illlo debe escribirse así, sin "h"; no le quepa duda al querido y admirado *Don Quijote*.

En un primoroso artículo que sobre dicho diestro escribió para *La Lidia* antigua el ilustre "Doctor Thebussem", trabajo que luego incorporó a su libro *Un triste capeo* (1), decía lo siguiente:

"Las voces *Hillo* (con H) o *Yllo* (con Y griega) ni existen ni nada significan, aunque de este modo las hayan escrito muchos literatos e impresores. Quizá inadvertidamente aplicaron al *Illlo* la hache final del *Joseph*, por más que el torero cuidó de separarlas y aun de poner muchas veces una coma divisoria".

Después de estas manifestaciones de una autoridad tan grande en estas materias y en otras muchas, como fué el Sr. Pardo de Figueroa, conviene no olvidar que el mencionado lidiador era anunciado así: *Joseph Delgado* (a) *ILLO*, es decir, que el *Illlo* era apodo y que éste quedaba alejado del *Joseph* por separar ambas palabras el apellido Delgado.

¿Por qué hemos de traer al alias la *ph* del *Joseph*?

Y aquí viene bien hablar de la separación de que *El Doctor Thebussem* nos habla, pues el mentado diestro firmaba de esta manera:

Joseph, illlo

He aquí su autógrafo. Véase como el propio interesado separaba con una coma el *Joseph* del *Illlo*, o del *illlo*, como él escribía, coma que, sin duda, fué el origen del guión que hoy empleamos como signo de la separación de que tan celoso cuidador era José Delgado y Guerra.

Porque hay que tener en cuenta que el *Illlo* no es un diminutivo de José ni de Pepe, sino una palabra independiente, y así, tanto el repetido lidiador, como su viuda — en todos los documentos que *Thebussem* copia en su curioso trabajo, referentes a contratos, compra de fincas, posesiones judiciales, testamento, división del caudal, etc., etc., — tuvieron especial cuidado en que apareciese el *Illlo* y encabezabanlos de esta manera: "Josef Del-

gado, alias *Illlo*..." o bien: María Solado, viuda de Josef Delgado, alias *Illlo*...".

Es decir, el *Illlo* siempre solo y sin *h*, que es lo que importa.

Aun admitiendo que el resobado *Illlo* se hubiera empleado para hacer diminutivo el *Joseph* (y repito que no era así), ¿a santo de qué seguir empleando la *h* a tinte bonete después de haber sido suprimida la *ph*?

En los documentos antes citados ya se escribe *Josef*, en lugar de *Joseph*, e igualmente en la edición príncipe de *La Tauromaquia* o *Arte de Torear* (2), de dicho diestro (que tenemos a la vista). ¿Hay, pues, nada más absurdo que el mantenimiento de esa *H*, intrusa a todas luces?

No creo que el guión esté de sobra por la razón que antes expongo.

Además, es un culto a la coma del autógrafo.

¿Satisfacen a *Don Quijote* estas explicaciones?

DON VENTURA

(1) Madrid. Sucesores de Rivadeneira. Año 1892.

(2) Cádiz. Manuel Ximénez Carreño. Año 1796.

Primavera en otoño

Por lo sorprendente, por lo inaudito, el "caso" registrado el domingo pasado en Barcelona cae de lleno en lo superreal.

Jamás el público aficionado a los toros dió con su entusiasmo un espectáculo tan alentador para los que en la fiesta taurina hallamos la más dilecta de nuestras distracciones.

En pleno otoño, cuando los primeros frios hacen buscar el confortable refugio del café, cuando ya la temporada taurina pasa a ser un recuerdo, surge el chispazo de la pasión, se aviva la llama del entusiasmo y al anuncio de una corrida que el público espera impaciente, éste acude presuroso a las taquillas en busca de su entrada. Y no es fuerza que amengüe este interés la inclemencia del tiempo, que, metido en agua, amenazaba frustrar la corrida. Los nombres de dos toreros que supieron producir tanta expectación son el imperativo que hace desafiar a los elementos más en pugna con la fiesta de los toros.



Esa foto que reproducimos da idea de el grandísimo interés, del entusiasmo que "a última hora" se ha despertado en la afición de Barcelona.

Lloviendo si Dios tenía que apareció el domingo, y así continuó toda la mañana.

Parecía que esta contrariedad sería bastante para entibiar los entusiasmos más ardorosos. Pero no. El público, dominado por la expectación que producen la tarde de su debut esos ídolos de hoy que se apellidan CARNICERITO DE MÉJICO y DOMINGO ORTEGA, no quería privarse de volver a gozar de la emoción estética de que son creadores esta excepcional pareja de lidiadores, y como en plena primavera y bajo un sol radiante, se agolpaba ante las taquillas, atropelladamente, tumultuosamente, advirtiéndose en las prisas ese afán incontenido de no llegar tarde.

Y es que cuando surgen toreros que interesan, cuando éstos logran despertar interés, ni los vientos ni las lluvias son obstáculo para que la afición a la fiesta de los toros — la más bella de todas — decaiga. Ante las inclemencias del tiempo se alzaré siempre la esperanza de una tarde de emociones, de una de esas tardes en que el entusiasmo hace latir aceleradamente los corazones.

Ante la expectación que estos toreros han despertado preguntó un crítico días pasados:

¿Estamos en Todos los Santos o en Pascua de Resurrección?

Esa foto que ilustra estas líneas le da la respuesta.

Y es que esos geniales taumaturgos que se llaman Carnicerito y Domingo Ortega han hecho el milagro de revolucionar hasta el tiempo.

¡Como que estamos gozando en otoño de una espléndida primavera!



LA ULTIMA NOVEDAD

Cantemos de gozo llenos al torero de Boróx, al diestro Domingo Ortega que Dominguín descubrió para prestigiar el arte dotándolo de esplendor.

Un Domingo a otro Domingo (paisanos "ambos a dos") lanza al mundillo torero con fe de buen catador, y al colocarlo en la ruta que previamente marcó le dice:—"Mira, muchacho, lo que convenga a los dos, pero a tí principalmente; sigue con ese valor y ese arte que Dios te ha dado para brillar como el sol; remóntate a la alta cima que en todo tiempo ocupó todo aquel que ha disfrutado del favor de la opinión; procura ser de oxaciones siempre un acaparador, porque billetes y gloria de aquellas vienen en pos,

y si es que tú me haces caso, si no te muestras tumbón, sonarás más que en Toledo nuestra campana mayor".

De este modo Dominguín al otro Domingo habló, y aunque ignoramos que Ortega te diera contestación, lo cierto es que el toledano comenzó a subir veloz y como siga subiendo no lo alcanza ni un avión.

Ortega es un apellido que brilla más que el charol en la taurómaca escena ya desde el siglo anterior; quien lo ostenta ahora es Domingo, y así el Greco se llamó; como el Greco, la influencia de Toledo recibió, y de todo esto, lectores, yo deduzco en conclusión que Ortega será el artista que pronto estará de non.

EL NOI DE LES ESTISORES

No hay quien venda más

barato	NUNDOS
que	MALETAS
la	ARTICULOS DE VIAJE
casa	NONEDEROS
SANCHEZ	CARTERAS
BEATO	PETACAS
	ETC.

Pelayo, 5

Barcelona

A c a r a y c r u z

Quiero consignar algunas modestas impresiones personales, fruto de la singular delectación sugerida en mi ánimo por las bellezas del toreo del nuevo diestro toledano Domingo Ortega, y otras pocas e igualmente modestas reflexiones relativas a diversos particulares congruentes con aquellas, que he ido elaborando como si fueran musicales fantasías sobre motivos de la Tauromaquia.

No es que vaya a oficiar de crítico; bien lo advertirás, lector, leyendo las precedentes manifestaciones; lejos de ello, vengo a sumarme al movimiento de entusiasmo colectivo que se acaba de producir en la afición barcelonesa después de ver torear al diestro de Borox, y mis palabras serán como una especie de soliloquio que brota al contemplar una obra de arte o al recoger un latido de la voz pública.

En la práctica del toreo por los lidiadores de nuestros días y de todos los tiempos — salvo raras excepciones — hay mucho de empírico; se torea, se juegan los brazos, se despiden a las reses con más o menos perfección

siguiendo una rutina; más del cincuenta por ciento del resultado lo ponen las mismas reses, según sean sus condiciones, y ese empirismo hace que, cuando no sale el toro que embiste derecho, el llamado "toro-carril", o cuando aparece el de temperamento, fracasen diestros que tienen fama de artistas, o de estilistas, como se ha dado en llamarles.

Pero el estilismo es una cosa casi superflua al lado del dominio, y por eso, quienes ejercen éste, ganan concepto y fama más sólidos que los que solamente tienen aquel por patrimonio. Un cincelador de la forma logrará éxitos resonantes, pero muy aislados, y un torero dominador será siempre un valor más positivo y perdurable. Haciendo un parangón literario, diríamos que el torero estilista es el escritor que cultiva solamente el aspecto exterior, los primores del habla, y el dominador es como el hombre de letras que siembra ideas, imágenes y conceptos.

Pues, bien: lo sorprendente en Domingo Ortega es que siendo un torero

fino, un torero elegante que ejecuta con una insuperable belleza de forma no necesita del toro a medida para triunfar, de ese toro dócil y pastueño que deja reponer al lidiador y sin el cual no hay estilismo, ni estética, ni otros primores.

Y lo más sorprendente es que también mata, y no así como se diga, simulando un realce a la suerte que pone jubilosos a los aficionados amantes de esta especialidad. Tanto es así, que no sabemos cómo definirlo: si como un gran torero que también mata, o como un gran matador que también torea.

Tales cosas le hemos visto, que más que un diestro con anhelo de floreo, un movimiento que se manifiesta en lozano brotes, parece una cosa lograda, una espléndida realidad que de improviso queda incorporada a lo más selecto de la torería.

Punto y Coma

Coladas y Marronazos

En virtud del absurdo concurso de *Crónica*, comentado con mucho acierto por nuestro *Don Quijote*, ha sido declarado "as de bastos" el conocido trabajador Luis Fuentes Bejarano.

Aunque mejor estaría llamarle "as de los bastos", o sea el primero de los toreros toscos.

También significa la palabra "basto" aparejo o albarda, pero no hace ahora al caso tal equivalencia porque no queremos ofender a nadie, y menos a un funcionario tan probo como el antedicho.

Quando lo supo Quiroga dijo en seguida: — ¡Canastos! Títulos libres de gastos que, aun cuando *Crónica* aboga, no pasan de ser emplastos.

¡Atiza! Ahora resulta que el "Triunfador de Zaragoza" ha sido Antonio Posada.

Así al menos lo denomina *El Eco Taurino*, al publicar una portada del citado diestro.

¿Y todo por qué? Pues porque éste dió muerte a dos toros de Miura que eran "dos hermanas de la Caridad".

Lo mismo hicieron *Carnicerito* y *Armillita-chico* y sin embargo no lo ha tenido en cuenta el colega.

A ver si va a resultar que *El Eco Taurino* quiere ser un competidor de *Crónica* en eso de fabricar "ases".

¿Posada el triunfador de Zaragoza? ¿Está seguro?

¡Hombre, por Dios, hay cosas que ni pasando por la Administración pueden decirse!

Ni Zaragoza podía llegar a menos ni Posada a más.

Y conste que nosotros creemos que el colega ha procedido con la mejor buena fe al expedir ese título.

Es mucha su austeridad, mucha su ecuanimidad y no enseña nunca el fleco.

¿Quién pone en duda que *El Eco* tiene mucha autoridad?

De lo que puede estar seguro *El Eco Taurino* es de que en la novillada del 26 del pasado, celebrada en nuestra plaza Monumental, hubo ovaciones clamorosas dedicadas a *Carnicerito de Méjico* y Ortega, el de Borox.

Para que se entere el colega, no bajaron de diez mil almas las que asistieron a la fiesta.

Mala entrada, tratándose de una plaza tan grande, pero no se nos negará que diez mil personas aplaudiendo con verdadero entusiasmo pueden producir una verdadera ovación de primera clase.

Y tanto aplaudieron a *Carnicerito* y Ortega, que el día 2 se llenó el Monumental circo y la gente se agolpó a las taquillas bajo la lluvia, caso insólito en

Barcelona, y mucho más a estas alturas.

En sus jocosidades por este lado pincha en hueso el colega austero.

Y respecto a eso de que los revisores de Barcelona no son los llamados a dar patente de imparcialidad — "salvo algunas contadas excepciones" — convendría que *El Eco* señalara que excepciones son esas.

Aquello de "entren todos y salga el que pueda", no vale.

Y lo de tirar la piedra y esconder la mano, tampoco.

Las cosas, claras.

Porque, vamos, si nosotros no entramos en las excepciones, no tendremos más remedio que soltarnos la melena.

Hable, pues, claro en el acto; deje de hacerlo en abstracto que está mejor lo concreto, y no olvide que el respeto se gana siempre con tacto.

Un inglés viene a España de turista y asiste a varias corridas de toros.

Se derrite por la fiesta y arma bronca en la plaza como cualquier castañero.

Al sentirse "afisionao" se empapa de todas las frases y bordoncillos que constituyen el acervo común con que está formada la jerga taurómaca, y al ir a Burgos y enfrentarse con su maravillosa catedral exclama:

Rafael Barrera y Román

Natural de Carmona (Sevilla), donde vino al mundo en 24 de octubre de 1882, es Rafael Barrera, picador de la cuadrilla de *Gitanillo de Triana*, un tipo representativo del hombre de campo andaluz, simpático, ingenuo, de un carácter abierto y sencillo que hace recordar a algunos personajes quinterianos de dicha modesta condición.

Sus principios no pudieron ser más humildes: a los nueve años de edad entró a servir en la casa de Miura como yegüerizo; allí se crió y allí permaneció por espacio de catorce años consecutivos.

Al salir de la casa de Miura, entró en la de los señores Campos Varela, en la que prestó servicio dos años como cabestrero. Ocupando esta plaza, allá por el año 1907, fué a Constantina, a llevar una novillada de dicha ganadería, que fué estoqueada por *Campitos* y *Capiña*, y en tal ocasión actuó como picador por primera vez.

No continuó picando, pero al abandonar su mencionada colocación e ir a Sevilla al lado de su hermano Francisco, desbravador, comenzó a ocuparse en serio en el arte de torear a caballo, y poniéndose a las órdenes del ex-picador *Cantares*, contratista de aquella plaza, actuó como reserva en las funciones que en la misma se daban.

Su primer espada fijo fué Manuel Martín Vázquez, con quien picó dos años, a partir de 1921, y luego el celeberrimo *Larita*.

Retirado temporalmente de la profesión, fué dos años conocedor en la ganadería de don José Carvajal, de Zalamea la Real (Huelva), vacada ya desaparecida.

Al volver a las lides, tuvo por jefes a Manolo Belmonte y después al hermano de éste, Pepe, a quienes

abandonó para ingresar en la cuadrilla de *Varelito*, cuando dicho infortunado diestro tomó la alternativa el 26 de septiembre de 1918.

En ella se mantuvo mientras dicho espada vivió, y al fallecer en 1922, Rafael Barrera volvió a ponerse a las órdenes de Pepe Belmonte, aunque por poco tiempo, pues cuando José García (*Algabeño*) se doctoró—29 de junio de 1923—se colocó con él.

Cuatro años picó con el señorito José, que fueron los de su consolidación como varilarguero, y al recibir Francisco Vega de los Reyes (*Gitanillo de Triana*) la investidura de matador de toros—28 de agosto de 1927—ingresó en su cuadrilla y en ella continúa, formando pareja con Francisco Leiva y Chaves.

Buen caballista y buen picador, procede, como tantos otros y según queda dicho, de la que pudiéramos llamar academia de Manuel Rodríguez (*Cantares*), aquel varilarguero que perteneció a la cuadrilla de Mazzantini, *Espartero* y Antonio Fuentes y que luego fué contratista de caballos en la plaza de Sevilla, lo que le permitió enseñar muchos secretos de la profesión a los jóvenes que junto a él empezaron la misma.

Apenas ha sufrido Rafael Barrera percances de los toros, y el más importante de ellos le ocurrió siendo cono-

cedor de la ganadería de Carvajal, pues al apartar una corrida con destino al propio Zalamea, uno de los astados le infirió una cornada que le atravesó la pierna izquierda por la parte inferior.

De golpes más o menos fuertes, eso sí, tiene una colección; pero tratándose de picadores de toros ¿quien no puede decir lo mismo que Rafael Barrera?

RUVENAT



—¡ Mi gustar mucho los catedrales góticos!... los togegogos también ser góticos, pero no togear togos como catedrales... ¡ Oh, mi gustar eso!

¿ Toros como catedrales? Sí que es un caña el inglés. ¡ A que pone el tío vivales en los toros ¡ Repuñales! los gemelos al revés!...

BURIDÁN

Chicuelo, Heriberto y Balderas estuvieron inmensos, cortaron orejas y fueron constantemente ovacionados. La gente la gozó mucho.

(Esto dice el cable que reproducimos sin comentarios, y sin perjuicio de que, a su tiempo, nuestro corresponsal se encargue de rectificar).

La nueva Junta del Montepío de Toreros

ANTONIO MARQUEZ, PRESIDENTE

La vacante que dejó, en la presidencia del Montepío de Toreros la dimisión irrevocable de Marcial Lalanda, ha sido cubierta en la Asamblea celebrada el pasado miércoles con el nombramiento a favor de Antonio Márquez, casi por unanimidad.

Evidente acierto significa la designación. Márquez asciende a la presidencia por propio merecimiento, pues su prestigio en la plaza y su compañerismo y alta representación entre la clase, señalábanle para este cargo por derecho.

De Márquez cabe confiar, pues, una labor de aciertos y de beneficiosos resultados en la entidad, pues le sobran conocimientos y entusiasmos.

La toma de posesión tuvo lugar el pasado día 30 de octubre, encontrándose ya Márquez casi del todo restablecido del percance que sufrió en Zaragoza. El acto fué festejado por sus amigos y admiradores con un ágape fraternal.

La Junta ha quedado así constituida:

- Presidente, Antonio Márquez.
- Vicepresidente, Nicanor Villalta.
- Cajero-contador, Pablo Lalanda.
- Secretario, Cástulo Martín.
- Censor, Mariano Sirvent (Moyano).
- Vocal primero, Eduardo Anlló (Nacional).
- Vocal segundo, Francisco Díaz Durruti.
- Vocal tercero, Antonio Codes (Melones).

NOTICIAS DEL OTRO MUNDO

Camelogramas americanos

Desde Méjico.—Se celebró la tercera corrida de la temporada. Repitió Chicuelo y reaparecieron ante sus paisanos Heriberto y Balderas.

Los toros fueron de San Diego y resultaron superiores.



La temporada se va...

Ningún festejo, ni grande ni chico, que registrar durante la semana. Con los de el registrar durante la semana. Con los del domingo echaron el resto en varias plazas.

En Barcelona, novillada de postín, con entusiasmo y entrada grande. Cinco novillos de Coquilla que salieron bravos y uno de Terrones que se fogueó. Carnicerito de Méjico, que resultó lesionado, mató dos y obtuvo un nuevo triunfo. Cortó las orejas y los rabos de sus enemigos. Domingo Ortega mató cuatro, cortando todo lo cortable de tres de ellos. Ratificó espléndidamente la excelente impresión de su debut y fué sacado en hombros nuevamente.

Otra corrida memorable.

En Sevilla Niño del Matadero y Chiquito de la Audiencia con seis novillos de Guadalest, que cumplieron. El Niño y el Chiquito, bien. Mejor el primero. Bombita IV, que actuaba de sobresaliente, banderilleó los seis toros. Fué lo más saliente del festejo.

En Granada, novillos de Guadalest, mansos. Atarfeño, bien, mejor en su primero. Perete mal en los dos y Paquito Rodríguez mediano. Oyó un aviso.

En Gerona hubo novillada sin picadores. Los novillos de arribas, del Escorial, regu-

lares. Raimundo Tato, estuvo bien. Quinito Caldentey, superior. Fué orejeado. Alberto Barcelona, cumplió.

En Vista Alegre (Madrid). Hubo festejo económico. Alfonso Reyes rejoneó un novillo y pasó fatigas. Niño de la Alcarria mató un becerro y estuvo mal. Conesa se lució toreando en el que le correspondió. El espectáculo terminó con la actuación de la abnda *El Bulace*, que dió cuenta de otro novillo.

En Jumilla hubo función benéfica, en la que Manolo Martínez, Félix Rodríguez, Enrique Torres y Pepe Iglesias despacharon con lucimiento cuatro novillos de Samuel Hermanos, que dieron buen juego. Hubo ovaciones y reparto de orejas.

En Castellón de la Plana se lidiaron cuatro utreros de Jacinto Ortega que resultaron bravos. Cardona Masip no pasó de regular en uno y estuvo mal en otro. Oyó avisos. Ernesto Girona, regular y bien en los suyos. Sufrió un varetazo en el estómago.

En Villena, Llapiserada con su banda de "El Empastre". El chico de Cerrajillas mató dos novillos y obtuvo un éxito.

En la Monumental de Barcelona

2 Noviembre

Cinco novillos de Coquilla y uno de Santiago Sánchez, de Terrones, para CARNICERITO DE MEJICO Y DOMINGO ORTEGA

¡ LA PAREJA !

Querido y admirado "Don Quijote": Recientemente, en uno de sus brillantes artículos con que engalana las columnas de "LA FIESTA BRAVA", nos invitaba usted a organizar un Concurso del que, mediante votación de nuestros lectores habría de señalarse la pareja de toreros que diera a la fiesta el calor de la pasión de que tan necesitada se halla.

No hemos creído nunca en la sinceridad de estos concursos — cuyo resultado puede siempre anticiparse conocida la "filiación" del periódico que los organice —, ni mucho menos en la eficacia de los mismos. Pero de llevar a cabo nosotros ese que usted señala, y circunscribiendo la votación a los aficionados de Barcelona, puede asegurarse de antemano que del plebiscito resultaría triunfante por máxima votación estos dos nombres: "Carnicerito de Méjico y Domingo Ortega.

Estos son los toreros que en estos históricos momentos disfrutan de las mayores devociones entré este público. Ningún diestro — y entren aquí todos, figuras, figuritas y figurones de la baraja taurina — ha tenido la virtud que esta pareja de novilleros, en los que tiene puestas sus esperanzas la afición barcelonesa.

Usted, y con usted los que a distancia asisten a esta revelación de última hora, juzgarán un tanto extraño este suceso, del que sólo siendo testigo presencial puede tenerse idea justa de su trascendencia. "Carnicerito de Méjico" y Domingo Ortega, cada uno de ellos con las especialísimas características de su toreo, han revolucionado virtualmente este público, que, asombrado ante las gallardías de estos muchachos, ha relegado a secundario término las proezas llevadas aquí a cabo por otros diestros, aún las que se reputaban de memorables.

Jamás la crítica anduvo tan unánime al juzgar a estos toreros, y muy pocas veces el elogio adquirió tan calurosos acentos. Los augurios que acerca de esta pareja de novilleros se hacen tendrán o no realización. Ellos y el tiempo se encargarán de demostrarlo. Pero lo que está dentro de la realidad es que Carnicerito y Ortega son hoy las figuras máximas del toreo.

En Barcelona al menos.

No cabía suponer que en el triunfo rotundo alcanzado por estos muchachos la tarde de su debut hubiera intervenido la casualidad. Hubiera sido "demasiada casualidad". Ni el valor inaudito de que hizo gala el mejicano ni el prodigioso estilo de torero que lució el de Borox eran cosas circunstanciales. La personalidad de estos dos toreros quedó bien destacada a lo largo de aquella jornada triunfal.

Después de esta segunda actuación no puede haber la más ligera duda de que nos hallamos ante dos grandes figuras del toreo.

La novillada de Coquilla, brava, con fibra, con ese temperamento que pone al descuberto la calidad de los toreros hizo más meritorio el triunfo de la pareja. A muchas figuras le hubiera venido grande esta corrida. Carnicerito y Ortega ratificaron con ella la gratísima impresión que nos dejaron la otra tarde.

Se hizo el milagro. Durante la semana en pleno período futbolístico, el tema taurino fué el obligado en las peluquerías. El anuncio de que la triunfal pareja volvía a enfrentarse en la Monumental fué acompañado de una expectación pocas veces conocida. Apenas abiertas las taquillas, el público agolpóse ante ellas para adquirir billetes.

Pero rompió a llover el sábado, significado en agua el domingo y la solemnidad amenazaba frustrarse. Y ocurrió lo que jamás se había presenciado en Barcelona. Dos horas antes de la corrida, y bajo un verdadero diluvio que daba por descontada la suspensión de la corrida, el público aguante impávido el aguacero formando largas filas ante las taquillas para adquirir entradas.

Y es que cuando el espectáculo llega a interesar verdaderamente la inclemencia del tiempo no es obstáculo bastante para cambiar los entusiasmos.

Ante esta actitud del público la empresa decidió esperar hasta última hora para suspender el festejo.

Afortunadamente media hora antes de empezar cesó de llover y renació la esperanza.

Pero tan seguro era que la corrida no podía celebrarse que fueron muchos los que se quedaron con la entrada en el bolsillo de una manera lógicamente por suspendida.

Les acompañamos en el sentimiento, porque se perdieron una de las mejores tardes de toros que pudieron soñar.

La plaza entera retumbó en una ovación clamorosa al aparecer las cuadrillas viéndose obligados los maestros a saludar repetidas veces desde los medios.

Es posible que la tarde del debut fuese más "redonda" para los espadas, pero no hay duda que en esta gozamos de momentos de mayor grandeza y que, en detalle, esta función superó a la otra. Parecía difícil sostener la impresión que dejaron los muchachos, y sin embargo mejoraron sus posiciones saliendo de esta robustecidos nuestros augurios de que nos las habemos con dos toreros de recia personalidad.

Carnicerito volvió a enardecer al público con sus gallardías, y desde que saltó a su primer toro con un tremebundo cambio de rodillas hasta que el tercero, en las agonías de la muerte, le lesionó matándolo a la enfermería, su paso por el ruedo fué una ininterrumpida ovación. El mejicano hizo derroches de arrogancias comocionando al público con sus temerarios alardes de valor.

No es posible estar más cerca de los toros ni se puede concebir mayor intensidad trágica en el toreo.

Tras saludar al que rompió plaza con el cambio, arrodillado, cogiendo el capote por la esclavina, recogió el engaño, recetó una serie de verónicas apretadísimas que produjeron alaridos de entusiasmo. Siguió ternerario en los quites, siendo cogido al dar un farol arrodillado, haciéndole Ortega un quite fraternal. Enorme banderillero, citó para el quiebro en los medios dejando el toro en dos tiempos, otro de poder a poder mandrando en la misma cabeza y otro secando por dentro emocionantísimo. Pidió permiso para clavar un cuarto par, denegando la presidencia, siendo acogida esta decisión con protestas del público.

Hincado de rodillas esperó estóico con la muleta aguantando enormemente en dos cuarteos brutales que produjeron espanto siendo atropellado en el último. Siguió de toro toro entre los pitones con altos, y pecho, cada vez más valiente sufriendo tacañadas y siendo otra vez volteado sin consecuencia. Sonó la música. Bravo el toro, más bravo el torero hizo del bruto cuanto le vino en gana, adornándose de pie y de rodillas, acariciando los pitones, cogiéndose de las orejas. ¡Asombroso!

¡Maravilloso compendio!

Pinchó una vez citando a recibir y reiniciando cobrando una gran estocada. Descabelló la ovación se hizo clamorosa, cortó las orejas y el rabo y dió la vuelta al ruedo entre aclamaciones. Volvió a banderillar al tercero; un par a la izquierda, otro quebrando y otro cerradísimo en tablas. Tres ovaciones frenéticas. Nervioso el de Coquilla, Carnicerito muy corajudo dominando al de los cuernos que quería irse, viniendo luego los paros vistosos con rodillazos y desplantes valerosos. Un estoconazo grande, dobla las orejas al toro, se mete Carnicerito entre los cuernos, se levanta la res que no tiene más que adelantarse la cabeza para prender al capote que cae al suelo violentamente resultando con un dedo lesionado. En medio de una gran ovación pasa a la enfermería, de donde no vuelve a salir, y adonde su peón lleva la soreja y el rabo del toro.

Mucho se está hablando estos días de un posible retorno de Juan Belmonte al torero. Parece que no acaba de decidirse "Terremoto"; gran calculista, deja que las prensas vayan barajando su nombre tal vez para, en caso de "acceder" a las solicitudes, hacerlo con las mayores ventajas posibles.

Yo no sé si habrá llegado a sus oídos la noticia de este torero de Borox. Si es así, con la noticia del advenimiento ha tenido referencias de lo que se trae el mozo en el equipaje, es posible que Juanito — gran calculista, ya lo he dicho antes — desista de correr una nueva aventura, que, seguramente, no habría de tener para él un halagoso resultado. Porque Domingo Ortega, evidente, viene a nublar las glorias del "Plasmo de Triana", y trae un empuje arrollador para lograrlo muy pronto. No hay duda, estamos ante una de esas figuras extraordinarias que surgen muy de tarde en tarde para asombro de los aficionados.

Quien en media docena de corridas ha logrado definir su temperamento tan vigorosamente ¿a dónde puede llegar cuando su arte alcanza a adquirir la plenitud de la madurez? Domingo Ortega es ya una realidad: su extraordinaria capacidad puesta al servicio de un estilo inadjetivable le ha colocado ape-

nas llegado al palenque en la más alta cima del torero.

El asombro que su revelación causara la tarde de su debut llegó hoy a extremos inconcebibles. Como si le costase trabajo rendirse ante la arrolladora fuerza de su maravilloso estilo, no faltó quien intentase oponer algún reparo.

"Sí, torea admirablemente — se dijo —, pero solo por el lado izquierdo. Por el derecho flojea"... Y llegó esta tarde y a Domingo Ortega le plugo echar por tierra esa duda. Si admirablemente toreó ese día por el izquierdo maravillosamente toreó por el derecho. Y con un temple y un dominio sobrenaturales.

No hay que citar nombres de insignes capoteros para hacer el elogio de este toledano; Domingo Ortega no admite comparación con ninguno. Es él. Y nada más. Porque como torea él ni toro ni torero ninguno.

No cabe mayor perfección en sus lances a la verónica. Esto con el capote. Con la muleta es también una cosa extraordinaria. Y con la espada — ya lo dijimos — excepcional. No sabemos qué hay en él de mayor mérito.

¡Maravilloso compendio!

Cuatro toros estoqueó esta tarde. Cinco veces entró a matar. Holgaron los oficios del puntillero, es decir, no holgaron porque en cortar orejas y rabos justificó sobradamente el sueldo; las de tres toros le fueron concedidas a este enormísimo lidiador, no sabemos si — como ha dicho Don Ventura — es un extraordinario torero que mata asombrosamente o un asombroso matador que torea extraordinariamente.

Y junto a esto una valentía imponderable. Una valentía bastante para dar personalidad a un diestro que no tuviera otra cualidad que el valor. Varias veces fué cogido esta tarde por excederse en alardes de majeza, deshecha la ropa y molido el cuerpo sacó de esta jornada. Y ni un momento

de abatimiento, ni una duda en su actuación. Inconcebible.

Domingo Ortega, llega al torero para dar días de esplendor a la fiesta.

A ver, figuras que embriagados por la gloria os habéis echado en brazos de la comodidad; abrid calle que viene un nuevo diestro a derribaros de vuestros pedestales.

¡Paso a una gran figura!

También para el ganadero de Coquilla fué tarde de satisfacción. Cinco toros se lidiaron, bravos, alegres, con una fibra, con un "genio" que hubieran hecho ir de cabeza a otros diestros menos animosos, Bonita la novillada; terciadita, fina.

Se aplaudió la bravura de algunos toros; se le dió la vuelta al ruedo al primero, al ser arrastrado — mejor la mereció el último, un verdadero toro "de bandera"—, y ya en franco desahogo de entusiasmo se hizo bajar al redondel al concededor de la ganadería, a quien se ovacionó mientras daba la vuelta al ruedo en unión de Ortega.

Mano el novillo de Terrones. Fué fogueado.

Se picó generalmente mal, y particularmente infame.

Chocolate, Civil, Ribera, el Chino y Bogotá se distinguieron banderilleando y en la brega. Aunque a veces se excedieran en su celo estorbando más de la cuenta.

Actuó de sobresaliente Montenegro, quien en su intervención en un quite en el sexto tiró una revolvera siendo muy celebrado.

Resumen:

Carnicerito y Domingo Ortega van a acabar muy pronto con las *varietes* del toro. Poco vivirá quien no lo vea.

TRINCHERILLA

Fruta del tiempo

Noviembre, los Tenorios, las castañas... Esto quiere decir que estamos asistiendo a los funerales del curso taurino. Hasta ver cómo se resuelve esta calentura surgida a última hora, quedan unos golpes en Barcelona. Pero eso no entra en la cuenta, Ciutti.

La temporada oficial puede darse por terminada.

Estamos en la hora de los cuadros estadísticos.

Y en la de la renovación.

Con el período del descanso, se inicia la danza en la familia taurina. Toreros que cambian de apoderados—por aquello de que en la variación está el gusto—y subalternos que cambian de jefe, o al revés, que tanto monta.

Lo de siempre. Ya han empezado las "rectificaciones". El Niño de la Palma ha hecho "testamento" antes de embarcar para Caracas firmando el cese de don Julio Iribarren, que hasta hoy cuidó de sus asuntos. Le sustituirá don Miguel Prieto.

Don José Zabia deja de representar al novel diestro Florentino Ballesteros, que tras aprobar brillantísimamente el preparatorio se lanza a mayores empresas. En lo

sucesivo le apoderará don Manuel Acedo, el hijo del que apoderó a su padre. Y nada más justo. Uno y otro están obligados a no dejarse mal mutuamente.

Marcial Lalanda reorganiza sus huestes: salen de la cuadrilla los picadores Gallego y Güero. Los reemplazarán Trueno, que deja a Barrera y Atienza, que deja a Márquez. También es baja en la plantilla *marcialesca* el banderillero Cadenas.

Y... se continuará.

¡ ATENCIÓN !

Tu periódico, lector, es LA FIESTA BRAVA. Léelo sin dejar de adquirir un número y propágalo porque así adquirirás patente de buen aficionado.

Su difusión y su tirada aumentan de día en día.

¿Qué demuestra esto?

Que LA FIESTA BRAVA es la mejor revista taurina que se publica en la actualidad.



LA FIESTA BRAVA

Director: Fernando Sayo:
"Trincherilla"

Administración y Talleres:
ARAGÓN, 197 - BARCELONA

No puedo ver a los que, ganando mucho, no se arriman. Un albañil está siempre expuesto a perder la vida como yo y no cobra más que dos pesetas, mientras a mí me pagan algunos miles por corrida

EL ESPARTERO

Suscripción por un año: 12 pesetas

(Incluidos los extraordinarios)

Números atrasados: Doble precio

EL SUCESO DE LA TEMPORADA

Mejor que "el suceso" pudiera decirse "el milagro de la temporada. Porque milagroso es este estallido de entusiasmo que en las postrimerías de la temporada ha provocado en Barcelona el que fué gran matador de toros, hoy empresario de grandes iniciativas, Dominguín, con la presentación de esos dos extraordinarios toreros que se llaman "Carnicerito de Méjico" y Domingo Ortega. Tan grandioso fué el éxito obtenido por estos artistas la tarde de su debut, que la repetición constituyó uno de los acontecimientos más grandes que registran los anales del toreo. La enorme expectación que esta solemnidad despertara, se tradujo en el formidable entradón de que son idea las fotos que reproducimos, apesar de la lluvia persistente que amenazaba malograr la corrida. Y es que cuando el público se ve dominado por el entusiasmo no vacila en desafiar las inclemencias del tiempo ante la promesa de los mayores goces estéticos. El espectáculo dado en la Monumental el pasado domingo marcará una fecha gloriosa en la Historia del Toreo. "Carnicerito de Méjico" y Domingo Ortega, con su valor desmedido y su arte excepcional han hecho el milagro de que la pasión y el entusiasmo sean hoy llama viva entre los aficionados barceloneses



El suceso de la temporada